

Asís Arana

Vida y muerte de un pijo de Neguri



Asís Arana

***VIDA Y MUERTE DE UN PIJO
DE NEGURI***



QUÉ**tal**TODO

EDITORIAL QUÉ TAL TODO
NEGURI DE TODA LA VIDA

*A los oligarcas con
corazón*

Diseño de cubierta: **Juan de la Rica**
Edición final: **José María Ybarra**
Maquetación: **Mariana Lorenzo**

Mi agradecimiento especial al Consejo de Administración de **Editorial Qué tal Todo**, el cual está formado (cada *rara* vez que se reúne para trabajar) por:

Don Víctor de Portugal
Don Jaime de Uribe
Don Gabriel de Salaverry

Nota del autor:

A pesar de tratarse de una novela basada en una localidad *rigurosamente real* (aunque algo *surrealista*), algunos (casi todos) de los personajes, episodios y declaraciones que aparecen en este libro, pertenecen al ámbito de la más estricta ficción.

Lo digo más que nada para que nadie se me enfade, u ofenda...

En cuanto al uso abusivo que hago de la cursiva a lo largo de todo el relato, considero que está justificado porque en todas esas palabras persigo que el lector pronuncie mentalmente dichos términos en cuestión con un énfasis suplementario, cuyo objeto no es otro que *proyectarlos* un poco más allá de su significado literal. Es decir, se trataría un poco como de *masticar* las palabras con una cadencia y estupefacción psicológica adicionales. En términos coloquiales esto se podría traducir como *“al loro con esto, porque es tal cual te lo cuento...”*, ¿me sigues?

Además, siempre he pensado que la *cursiva* (palabra cuya raíz, *“cursi”*, ya habla por sí misma en cuanto a sus últimos propósitos), con las letras impresas de cara al viento del poniente y como recostadas sobre sí mismas, queda mucho más *ideal* que el grafismo convencional. Por otro lado, ni que decir tiene que también me parece un estilo que encaja mucho mejor con los usos y costumbres propios de Neguri. Y si no constata por ti mismo como luce este insulso *“ideal”* comparado con *“ideal”*. Vamos, estarás conmigo en que no hay color.

Y por último, si no puedes parar de *sospechar* con respecto a los últimos y verdaderos motivos que me han empujado a escribir este sesudo y definitivo tratado sobre el universo *negurítico*, sólo me resta decirte que, independientemente de tu lugar de residencia o nacimiento, *eres* de Neguri hasta las trancas. Vamos, pero es que clarísimamente.

El único y verdadero “pijo” es aquella persona que no puede soportar que algunas personas de su entorno le tengan como tal. Lo demás es tan sólo tener un gusto en general bastante desafortunado.

*Un verdadero pijo
(aunque me esté contradiciendo si nos atenemos a este absurdo aforismo)*

El que dijo esa sandez de que ‘ser’ es más importante que ‘parecer’, era alguien que obviamente carecía del más mínimo estilo

Chufu de Meditamendi, Marqués de Tamarises y Socio Honorífico del Círculo de Empresarios sin Ánimo de Esfuerzo

Trabajar para vivir es virtuoso; vivir sin trabajar, talentoso. Si pudieras escoger, ¿con cuál de las dos opciones te quedarías...? Ya, estoy de acuerdo. Afortunadamente para mí, yo he podido.

Eugenio de Meditamendi, de momento tan sólo único heredero de Chufu (aunque no por ser el elegido para aglutinar en su persona el grueso de la herencia, sino porque ésta incluye un único bien de naturaleza indivisible: una primera edición del Trivial Pursuit al que, por cierto, le falta un quesito)

1. ¿DEBERÍAMOS SUICIDARNOS TODOS LOS GENUINAMENTE NEGURÍTICOS, (SÓLO) POR SER PARTIDARIOS DE VESTIR CON NÁUTICOS, POLOS LACOSTE Y PANTALONES DE PINZAS, O ES QUE TENEMOS AÚN MÁS MOTIVOS?: UNA BREVE INTRODUCCIÓN AL SINGULAR UNIVERSO NEGURÍTICO

Hola, querido lector, mi nombre es *Eugenio de Meditamendi y Coburgo*, tengo *veinticinco* años y vivo en *Neguri*. Pero el detalle más importante es que también soy de *Neguri*. ¿Que de qué *Neguri* hablo? Pues claro, joder, de cuál va a ser, del de *toda la vida*. ¡Por Dios, qué preguntas más absurdas!

Bueno, en realidad el código postal de mi residencia (aunque en términos estrictos es la de mis padres, te *juro* que se trata de algo provisional) pertenece a *Algorta*, una localidad fronteriza con *Neguri* que, no obstante su contigüidad geográfica no atesora, vamos, pero es que ni de lejos, su categoría y distinción. Así que, no obstante lo anterior, creo que por cuna, personalidad (o falta de ella), educación, dicción y ademanes, encajo mucho mejor en el paisanaje *negurítico*.

Antes de entrar en materia, he de advertir que si nunca habías oído hablar de la población de *Neguri*- sita en el municipio vizcaíno de *Guecho* (también reconocible a través del término *Getxo*; dependiendo de su tipo de trauma infantil la gente lo escribe de una u otra forma) y epicentro socio-político de la universalmente conocida *margen derecha*- tienes a bote pronto dos posibilidades (aparte de la más importante, que es lógicamente felicitarte por ello):

- Dejar de leer (a pesar de ser el autor, no puedo dejar de pensar en esta alternativa en el sentido de *opción bastante recomendable*). Como posibilidad intermedia podrías también *documentarte* un poco más sobre el tema antes de continuar haciéndolo.
- Seguir leyendo. Eso sí, con la suerte de que vas a poder hacerlo con mucha mayor tranquilidad de espíritu, y sin

el más mínimo asomo de acritud. Ya que si tienes la *suerte* o desgracia de desconocer por lo que fuera las particularidades de esta localidad, así como las de los *vividores* que lo habitan (si bien cada vez escasean más; digo *vividores*, no habitantes), dudo mucho de que vaya a haber momentos en que te entren unas irresistibles ganas de arremeter, o bien contra mi persona, bien contra alguno de los personajes que vayan surgiendo a lo largo de la trama, perdón, trama, o bien contra ti mismo, por motivos que entonces sólo tú conocerías. En este último caso sería fácil aventurar que la vergüenza o un acusado sentido del ridículo se encontrarían a buen seguro entre las causas con mayor número de *papeletas*.

Hechas las presentaciones de rigor, es probable que te preguntes (y si no, te doy ahora unos pocos segundos de margen para que así lo hagas) si soy o no un *pijo* de *Neguri*. Pues bien, si así ha sido, decirte que no has hilado pero que *nada fino*. Puesto que si ya sabías que era de *Neguri*, confirmar que soy *pijísimo* no es sino un claro caso de pleonismo. Esto es, de manifiesta redundancia. Para entendernos, *Neguri* es para un *pijo* lo que *La Meca* podría representar para un musulmán, porque el *negurismo* tiene bastante de religión.

Me explico. Hay *pijos* que no son de *Neguri*, de acuerdo (si bien marcadamente acomplejados, créeme). Sin embargo, no hay gente de *Neguri* que no sea *pija*. Y ojo, no te confundas, si encuentras a alguien de *Neguri* que no sea *pijo*, eso es, pero *clarísimamente*, que no es de *Neguri*... *Neguri* (como mucho reside accidentalmente en *Neguri*). Es decir, no es del *Neguri De Toda La Vida*. Es más, es que ni siquiera sería del de *Casi Toda La Vida*. A lo sumo sería, o bien del de unos insignificantes *Posos de Vida Reciente en Neguri*, o sino de las inmediaciones o el extrarradio del genuino *Neguri De Toda La Vida*. Puestos a afinar, lo más probable es que se tratara de un refugiado social, un desplazado, un advenedizo, o un *sin papeles* con una ambición genealógica a todas luces desmedida, y por ende intolerable donde las haya.

El método más sencillo para desenmascarar a estos emboscados sociales es preguntarles, sorprendentemente y como quien no quiere la cosa, qué es un *bogey*. Si te contestan que es el sobrenombre con el que se conocía al actor *Humphrey Bogart*, es que es un advenedizo de tomo y lomo. Con cultura e inquietudes cinematográficas, eso sí, pero un advenedizo a fin de cuentas, que es a la postre lo único que importa (de hecho los advenedizos culturalmente preparados son los más *peligrosos*). Pero si por el contrario se sienten extrañamente insultados, y te contestan sin dilación que un *bogey* es completar un hoyo jugando al golf con un golpe por encima de su par, en ese caso, es posible, sólo *posible* (que no probable puesto que entonces habrá que seguir tratando de descubrir al potencial *tropa*) que se trate de un *pijo* del *Neguri De Toda La Vida*. O lo que es lo mismo, puede que entonces hablemos en puridad de *uno de los nuestros*.

Con respecto a las personas del *mismo Neguri De Toda La Vida*, y atendiendo a cómo sobrellevan esta *estigmatizadora* circunstancia, podemos establecer la siguiente clasificación (he de advertir, no obstante, que obviamente no se trata de compartimentos estancos, pudiendo haber *ejemplares* que hayan evolucionado de un grupo a otro, o incluso que presenten caracteres propios de varios de ellos; vamos, que no esto no es una ciencia exacta, aunque sí desde luego una ciencia de lo más respetable, la cual, puestos a aclarar, no tiene nada que envidiar a ninguna otra):

a) *El NDTLV Estúpida Y Absurdamente Orgullosa De Serlo*

Éste es, sin lugar a dudas, el más tonto de todos. De todos modos diremos en su defensa que su tontería es medianamente comprensible, ya que obedece, por encima de cualquier otra consideración, a una personalidad algo deslavazada y una educación terriblemente edulcorada, pedorra y castradora.

Los convictos emocionales de este subtipo son incapaces de hablar con nadie sin refrendar su ilustre prosapia o sacar a

relucir su condición de *NDTLV* (recuerda que de ahora en adelante nos referiremos así al *Negurítico De Toda La Vida*). Hay que aclarar, de todas formas, que el espécimen prototípico de esta tipología, es decir, el genuino *NDTLV Estúpida Y Absurdamente Orgullosa De Serlo* (no lo escribo íntegramente con su acrónimo porque montaría en la página un *patín* de mucho cuidado) rara vez se relaciona con alguien que no pertenezca, no ya a su grupo (me refiero a los *NDTLV*), sino que sólo suelen sentirse cómodos en la estricta compañía de los de su mismo *subgrupo* (ahora hablo lógicamente de los *Neguríticos De Toda La Vida Estúpida Y Absurdamente Orgullosos De Serlo*).

En cuanto a su inconfundible estilo, digamos para empezar que son muy fáciles de identificar. Y a modo de *appetizer*, avanzaremos que se cortan el pelo a capas (el fijador y las mechas onduladas son opcionales) y acostumbra a ir a la playa con menorquinas y gafas de sol colocadas a modo de diadema, periódico en tono salmón bajo el brazo (que obviamente nunca leen), camisa de rayas con agujeros para gemelos pero sin ellos y enhiestos cuellos almidonados, pulsera de cuero trenzada y, complemento fundamental, el inexcusable fular (a ser posible de *cashmere* y estampado con protozoos). Si estás pensando en que ir a la playa con fular de *cashmere* al cuello supone en verano caer en un completo absurdo porque da muchísimo calor, por favor, replantéate de partida la idiosincrasia de este espécimen porque no estás entendiendo de qué va esto. Precisamente, *de eso se trata*, de dar una patada en los huevos a la lógica y dejarse llevar. Aquí lo importante es levantar expectación, alimentar rumores y sospechas, dar carnaza a la maledicencia. En unas pocas palabras, no dejar indiferente a *nadie*. Suele ser muchas veces la forma menos cara de combatir la soledad.

Por último, y a modo de espeluznante confesión, revelaré el distintivo más determinante de todos: en el colegio y la universidad jugaban a fútbol (la rara vez que lo hacían) con mocasines de borlas, independientemente de que el envite deportivo tuviera lugar sobre césped, parquet, tierra, cemento o linóleo (y por cierto, siempre jugaban en traje de baño, que no *bañador*, porque decían

que sólo el hecho de *tener* pantalón de deporte era ya de por sí una horterada de mucho cuidado).

También a modo de apunte preliminar, diremos que a nivel léxico no paran de utilizar la expresión *gentuza* (obviamente nunca para referirse a sí mismos o a los *suyos*).

De todos modos, sus singularidades son de un espectro tan vasto y descorazonador, que iremos analizándolas conforme avancemos en nuestro relato.

b) El NDTLV Estúpida Y Absurdamente Avergonzado De Serlo

Hablamos claramente del caso contrario al anterior, por lo que no me extenderé demasiado para acotar las especificaciones de este –igualmente– lisiado mental.

Esta patología la sufre aquel que es tan abrasivamente consciente de las gravosas implicaciones que tiene nacer donde lo ha hecho (obviamente a nivel psicosocial, no económico), que no puede evitar defenderse constantemente de ataques inexistentes. Ve enemigos en todos lados y es muy habitual que tenga *complejo de rico*. Hace falta ser gilipollas, ¿verdad?

De hecho, cree que le injurian sin cesar con motivo de sus raíces. Así las cosas, tiene recurrentes pesadillas con *Cándido Méndez* expropiándole los viñedos a su familia, de la cual lógicamente se avergüenza terriblemente, demostrándolo en público cada vez que tiene ocasión para ello.

Para entendernos, son esos tipos atormentados que, en la adolescencia, siempre que hacían algún plan durante las vacaciones familiares, se quedaban rezagados con respecto al resto del grupo unos tres o cuatro metros (nunca menos, para dejar claro que no pertenecían a esa unidad familiar, pero tampoco más por si se perdían lo cual, puestos a ser francos, les acojonaba mucho más todavía). Sí, estoy contigo, un completo sin vivir. Ah, casi lo olvido, suelen ser también personas que, durante dicha traumática adolescencia, y supuestamente con el fin de expresar su rebeldía, dejan de peinarse y lavarse el pelo de forma indefinida. Aunque bueno, sólo hasta que la amenaza de quedarse sin paga

semanal de forma incluso más indefinida todavía hace mella en la consistencia de sus convicciones sociopolíticas.

Quizás el signo más representativo de su condición sea su incapacidad crónica para *admitir conocer* a otros determinados *neguríticos* (normalmente a los de la categoría anteriormente descrita en el apartado a/). Creo ya haber dejado claro que para ellos asumir su origen es poco menos que insoportable, por lo cual esto no debería de sorprender a nadie. No obstante, estimo que la mejor forma de explicar el alcance de esta inusual patología es a través de un ejemplo a todas luces *escalofriante*.

Hace unos cuantos años, estando con otros *NDTLVs* en un bar *de moda* (aunque reconozco nunca haber pisado uno de otro tipo), me encontré con un tipo que conocía y que se encontraba asimismo con otro grupo de amigos. Me acerqué a él y, una vez nos hubimos saludado con el consabido y socorridísimo *qué tal todo*, mi amigo empezó a presentarme al resto. Pues bien, al de un rato de *animadísima* charla (entre *NDTLVs* escasean las de una distinta variedad), caí en la cuenta de que uno de ellos, a pesar de haberseme presentado como *Jaime*, siempre era interpelado con un lacónico *Uribe* cuando sus amigos se referían a él. A través del colegio (obviamente *Gaztelueta*), yo había conocido años atrás a *Estanis Uribe* (más conocido como *Sinsorgo*), un espeluznante caso de *NDTLV* del subgrupo descrito en el epígrafe anterior (fue muy comentada la ocasión en que, durante una huelga de autobuses, y ya cursando segundo de bachillerato, le dio un ataque de ansiedad por tener que quedarse a comer en el colegio; hay quienes sostienen que el motivo de fondo era que no podía ver el queso ni en pintura). Bueno, el caso es que entonces le pregunté al supuesto *Jaime Uribe* si conocía de algo a ese retrasado mental. El tal *Uribe* me miró entonces con cara de pánico (si bien apunto ya a modo de pista preliminar, que su pelo parecía haberse lavado por última vez durante el comienzo de la *Transición*). Luego negó con la cabeza a mi pregunta, puso los ojos en blanco y se bebió la cerveza de un trago. Entonces uno de los presentes le miró con cara de incredulidad y le espetó delante de todos: *joder, Uribe, cómo que no le conoces, pero si es tu hermano. Entonces Uribe*

le miró con gesto adusto y confiado, para soltarle acto seguido la siguiente *perla* dialéctica: *será mi hermano, de acuerdo, pero te aseguro que no le conozco en absoluto, para mí son cosas que no tienen nada que ver*. No lo sé, en términos estrictos puede que incluso tuviera razón, pero estarás también de acuerdo conmigo en que cuando yo le pregunté si le *conocía*, me refería a algo mucho más ligero y de andar por casa. Vamos, como más de *Neguri*. Por cierto, la última vez que vi a *Jaime Uribe* fue en el Puerto de Santa María y, además de portar sus efectos personales en una mariconera fucsia, sus cabellos gozaban de un fantástico aspecto en cuanto a higiene y suavidad (si bien me suena que en la coronilla el asunto empezaba a clarear). Bueno, que cada uno interprete esta *metamorfosis evolutiva* como quiera o, mejor dicho, pueda.

A nivel de léxico, estos *NDTLVs* suelen recurrir a la expresión *gueto* para referirse a *Neguri* y, como ya se ha indicado, presentan una facha estudiadamente desaliñada (la camiseta del *Che Guevara*, como si fuera una especie de *Trankimazin* alegórico, es un complemento de obligada presencia, por lo menos en determinados círculos sociales). Asimismo, la barba de un número de días indeterminable (aunque suele ser casi siempre impar), y trasquilada a dentelladas, es para ellos un distintivo de carácter innegociable. En cuanto a su estilismo, casi siempre van vestidos de negro y es muy raro verles con *polo* o camisa con cuellos.

Ah, se me olvidaba, también tratan puntualmente de utilizar expresiones propias de los *euskaldunes* de pura cepa, para dar la sensación de que hablan *euskera* (que no *vascuence* en este caso) de toda la vida. Eso sí, su falta de práctica y costumbre hace que lo hagan de vergüenza ajena, pronunciando *egunon* como si estuvieran masticando una croqueta gigante rellena de polvorones.

Eso sí, para el buen observador no pueden ocultar su origen puesto que, inconscientemente, se delatan una y otra vez utilizando expresiones tales como *colosal*, *bárbaro*, *estupendo* o *fenomenal*, para constatar su satisfacción con respecto a algún hecho (normalmente de trascendencia completamente nula). Es entonces cuando las personas *normales* de ese entorno concreto

les preguntan de dónde *son* y cuando estas personas son final y *trágicamente* desenmascaradas.

Lógicamente, luego tienden a desmoronarse como un castillo de naipes, entrando en un estado de depresión de tal calado por ser *NDTLV*, que sólo podrá salir del mismo tras un retiro mínimo de un mes en los latifundios extremeños del abuelo paterno (el materno es probable que se haya arruinado; y es que normalmente uno de los dos patrimonios se ha ido al garete, no me preguntes por qué, o bueno, no lo hagas si quieres que te conteste con un mínimo de fundamento porque no tengo ni zorra idea del motivo; aunque en fin, una idea bastante *zorra* sobre el tema sí que barajo..., *tranqui* que ya llegaremos).

c) El *NDTLV* Desconcertado

Éste es el que más pena me da (seguramente porque es el grupo al que me temo pertenecer, si bien padezco en mi indumentaria una innegable influencia del presentado en el apartado a/).

Te habrás dado cuenta de que no he dicho el *estúpida* y *absurdamente* desconcertado. Eso es simplemente porque no tengo la más mínima intención de llamarme a mí mismo estúpido y absurdo de forma tan pública, prematura, gratuita y premeditada. Es muy posible, e incluso probable, que sea *terriblemente* estúpido, de acuerdo. No obstante, no soy (todavía) *tan* estúpido como para reconocer que lo soy, en grado superlativo y sin posibilidad de cura (y créeme que para la estupidez puede que haya paliativos, pero lo que es curarse, sólo se cura con un buen disparo en la cabeza).

Pues bien, este tipo de *NDTLV* es aquél que, un buen día (su concreción cronológica depende del grado de madurez, aunque asumamos que suele ser bastante tarde) se da perfecta cuenta de lo *angustiosamente* diferente que es con respecto a los otros niños/chicos de su edad. Y es entonces cuando enmudece y, simplemente, *alucina*. Digamos que queda completamente descolocado cuando llega a tener un mínimo de uso de razón.

Mira alrededor y se siente un poco como *Isabel Preysler* en un *McDonalds*. Es como si recelara, pensando que todo se trata de una broma con cámara oculta. Y es que no entiende cómo hay niños que van al colegio sin uniforme (por no hablar de compartir la clase con... ¡chicas!), no saben rezar el Ángelus, no tienen institutriz, no juegan a golf los sábados por la mañana aunque esté nevando, no utilizan anglicismos para insultarse, no cenan repeinados en el *office* con batín y *sleepers*, se masturban con tranquilidad de espíritu y conocen a su padre antes de cumplir los veinte años.

Con este panorama, como comprenderás, todos y cada uno de los ejemplares de este desalentador subtipo de *NDTLVs* seguirán perplejos de por vida y nunca lograrán comprender absolutamente nada. Pero no ya con respecto a sus propias vidas, las cuales serán por descontado una inanidad de proporciones *colosales*, sino sobre cualquier otra cosa. De hecho, no sabrán si *ser de Neguri* ha sido bueno o malo en sus vidas, dado que permanecerán completamente bloqueados a todos los niveles. Su rasgo principal es que permanecerán *indefinidamente* (ésta es la palabra clave) a la expectativa. Y es que no lograrán avanzar un solo metro en su particular singladura vital, haciéndose una cantidad ingente de preguntas a las que no encontrarán jamás respuesta satisfactoria alguna.

Haré una pequeña aclaración. No hay que confundirlos con los *vagos incurables*. Éstos saben perfectamente qué pueden (o deben) hacer, y eligen no hacerlo para acomodarse en su vocación de gandules recalcitrantes. El *NDTLV Desconcertado*, sin embargo, no es vago. Y no lo es porque en realidad no *sabe* qué hacer con su vida. De hecho, su desconcierto va más allá, puesto que ni siquiera *sabe* que existe la posibilidad de hacer *algo* con su vida. Tranquilo, entiendo que te lées. Si no eres *uno de los nuestros*, no es fácil pillarlo a la primera.

A nivel de fenotipo emocional suelen ser tipos bastante taciturnos y solitarios. Tienen una mirada crónicamente triste, y casi siempre caminan con la cabeza gacha y las manos en los bolsillos. En cuanto a sus aficiones o pasatiempos (lógicamente no trabajan), es muy habitual que sean aficionados a la caza.

Pero esto último no porque les guste la naturaleza o disparar y perseguir bichos. Qué va, en absoluto, sino porque es una forma socialmente aceptada de estar solos en mitad de la nada y durante un tiempo considerable, sin que por ello les tachen de *raritos* o psicópatas en potencia. He de explicar en este punto que ser visto *en solitario* dentro de los confines de *Neguri* durante más tiempo del estrictamente necesario (vamos, lo que dura una meadita rápida) invita a que la maledicencia sospeche (lo de menos es por qué lo haga, el caso es que hace que sospechen).

En cuanto a su aspecto, suelen sufrir de alopecia crónica, van mal afeitados (no digo con barba de varios días, digo con un afeitado desidioso, que es muy diferente) y visten ropa anacrónica de su abuelo (normalmente del materno, es decir, el arruinado); esto es, elegante pero vieja, ajada, mustia. A ver si me explico, un poco como haciendo juego con su estado de ánimo.

Y en cuanto al léxico, bueno, intuirás que no suelen ser muy habladores. Así que puestos a decir algo, su característica más destacable es que cuando les interpelas te miran con desgana y te preguntan (la rara vez que lo hacen), como retóricamente, ¿me hablabas a mí...?

Ah, por cierto, casi siempre tienen un perro grande (generalmente un *perdiguero*). Eso sí, tan discreto que parece un peluche gigante. Pero lo que es estar, ahí está.

d) El *NDTLV Resignado*

Este subtipo es en realidad una evolución pseudo feliz o satisfactoria del tipo de inadaptación anterior.

Para explicar en qué consiste, diré que es el estadio al que normalmente llega el *NDTLV Desconcertado* cuando *asume* su condición de *NDTLV*, aceptándose a sí mismo a pesar del paralizante desconcierto vital del que por cuna ha tenido que partir.

Aunque bueno, no me malinterpretes porque este ejemplar tampoco es que consiga hacer borrón y cuenta nueva con su vida, ni mucho menos. De hecho, mucho me temo que este caso constituye en esencia otra variante de inadaptado crónico. No

obstante, por lo menos sí que logra enfrentar su condición, de una forma lo suficientemente práctica y decidida como para dejar de mirarse los pies las veinticuatro horas del día.

Es decir, logra por fin salir (o por lo menos *asomar*) de su parálisis, revelándose a sí mismo que la respuesta a sus insidiosas preguntas es, simplemente, que no la hay y nunca la habrá. O dicho de otro modo, de alguna forma consigue *perdonarse* a sí mismo *ser* de *Neguri*. Para ello, habrá de recordarse todas y cada una de las mañanas que se levanta, que él no tiene la culpa de *ser de Neguri*, que él no es *Neguri*, y que por tanto es absurdo tanto enorgullecerse como avergonzarse por ello.

Obviamente no hablo de esos días en los que ni siquiera se levanta de la cama, a lo cual sucumbirá precisamente por no haberse recordado a sí mismo lo anteriormente apuntado (o por lo menos no haberlo hecho con las suficientes insistencia y convicción).

De este modo, los días buenos (o sea, los que se levanta de la cama, aunque sea ya por la tarde), el *NDTLV Resignado* tratará de repetirse en su cabeza que *Neguri* no es más que una población vizcaína igual de buena o mala que cualquier otra. Aunque está claro que las cosas no le serán tan fáciles, porque otra parte de sí mismo, precisamente la *encallada* en las vacaciones de verano de su niñez, le repetirá que *Neguri* no es sólo eso, qué va... “¡Ja, y un carajo!”, le repetirá incesante ese otro yo. Le recordará una y otra vez que *ser* de *Neguri* es poco menos que un estado de ánimo de insondables consecuencias prácticas. La más importante de todas ellas es, lógicamente, la perenne sensación de *perplejidad* a la que nos aboca.

Digamos que el *NDTLV Resignado* trata de desoír las voces de sus antepasados (fundamentalmente las de aquéllos que han estado socialmente mejor posicionados) cuando, por ejemplo, está en el *green* del nueve ¿*putteando*? (¿cómo hostias escribo que alguien juega al golf y se ejercita con el *putt* sin caer en un posible malentendido?: si escribo *patear* la gente puede creer que me refiero a chutar o correr, y si escribo *puttear* alguien puede pensar que hablo de hacerle la vida imposible a alguien, en fin...), a la vez

que lucha por hacer de su rutina una experiencia medianamente *normal*.

Pero por favor, lector, no me malinterpretes. Igual has pensado que el *NDTLV Resignado* consigue finalmente llevar una vida *normal*. Si es así reconozco de antemano mi torpeza para explicarme, porque no, para nada son así las cosas. De hecho, nada más lejos de la realidad. Lo que yo he dicho es que el *NDTLV Resignado* trata con mayor o menor fortuna (generalmente menor) de *ser normal*, no que lo consiga. Estarás conmigo en que son cosas muy diferentes. Y si te estás preguntando qué entiendo yo por *normal*, entonces es que eres un caso claro de *NDTLV*. Te advierto además que me importaría un carajo que residieras en *Boston* o *Tegucigalpa*; para *ser de Neguri* no hace falta vivir en *Neguri*, de hecho ni siquiera es requisito indispensable haber nacido, o ni siquiera estado, en *Neguri*. ¿Qué cómo es posible que se dé tamaña paradoja? Ay, querido mío, cómo me gustaría poder responderte a esto con simpleza. Pero no, nada más lejos de la realidad. Siento decirte que las respuestas en *Neguri* rara vez encuentran en la lógica su punto de apoyo.

Aun así, volveré sobre el concepto de *normal* un poco más adelante.

Así las cosas, está claro que este perfil de *NDTLV* no logrará hacer gran cosa con su vida, pero sí que tendrá por lo menos la oportunidad de intentar llegar al, pongamos, un treinta por ciento (estimando al alza) de lo que podía haber logrado con ella en caso de pertenecer a la población vizcaína de *Sopelana* (por decir un sitio cualquiera).

En cuanto a su imagen, digamos que en el fondo es bastante parecida a la del subtipo anterior, sólo que bastante menos trágica. Estos *NDTLVs* tienen ligeramente atenuada su pinta de potenciales suicidas y se atreven de vez en cuando con ropas algo más alegres que los *NDTLVs Desconcertados*. Incluso, aunque sea sólo en primavera, no es raro verles con camisetas de colores vivos estampadas con portadas de discos ingleses de los ochenta, vaqueros raídos (ligeramente, es decir, sin llegar a la desgarradura), zapatillas de loneta, alguna pulsera de cuero (me refiero a las no

trenzadas), quizás una o dos greñas que frisan con el corte de pelo abiertamente desenfadado... En fin, ya me entiendes, como que por lo menos *lo intentan*. De hecho, en algunos ensayos y textos monográficos sobre el tema se les conoce con el tecnicismo de *NDTLVs Hippie-pijos*.

Si tuviera que destacar algo con respecto a su léxico, apuntaré que suelen recurrir mucho a la muletilla *en fin*, con intenciones bastante poco definidas. En fin, no sé, puestos a aventurar imagino que lo harán por decir algo cuando no tienen nada que decir. Es como si, temiendo involucionar hasta su época de *NDTLVs Desconcertados*, la usaran para ahuyentar viejos fantasmas y ganar tiempo. Me da que es como si trataran así de rehacerse un poco. Porque lo que hay que reconocer es que la expresión *en fin* es..., en fin, no sé, es... como muy *socorrida*. Es más, yo diría que es *socorrida* de cojones, ¿no crees? *En fin*.

Por otra parte, estas personas suelen tener un sentimiento de culpa bastante desarrollado. No me encuentro entre ellos, pero he oído a otros especialistas sobre la materia que lo achacan a que los *NDTLVs Resignados* se ven a sí mismos como si estuvieran en tierra de nadie. Y claro, luego es fácil entender que les arree un gran complejo por considerarse *NDTLVs* espurios o poco auténticos (he leído en algún tratado muy crítico sobre *Neguri* el término técnico *NDTLVs Desagradecidos*). No sé, personalmente yo pienso que es porque se sienten algo solos, un poco como si ejercieran el sacerdocio en *Las Vegas*. ¿Me explico?

Creo que con un ejemplo la cosa se ve de un modo mucho más gráfico. Lo cierto es que en las *puestas de largo súper neguríticas* (si no sabes a lo que me refiero, no indagues y sonríe para tus adentros), a estos *NDTLVs* les tachan de macarras y esquirolas, y en las manifestaciones antiglobalización la facción más *jatorra* les castiga sin *kalimotxo*- que no *calimocho* en este caso-, o les priva de la posibilidad de portar pancarta alguna en el rarísimo caso de que sean abstemios. Lo que está claro, estarás conmigo, es que si eres un *NDTLV*, ninguna opción es fácil.

También es habitual que traten de destacar en la vida a través de actividades culturales o artísticas. La explicación a esto

es bastante más abstrusa y existen varias teorías, algunas de ellas hasta contrapuestas. Propondré dos a modo de ejemplo.

- Una que se baraja bastante es que, sabedores de que trabajando duro en el ámbito empresarial más convencional, difícilmente van a llegar a la cuarta parte de bienestar que alcanzaron sus ancestros, prefieren escurrir el bulto haciendo como que tampoco lo han intentado *en serio*.
- Otra posible explicación, más prosaica aunque también con bastante solidez, apunta a que en realidad son unos vagos de tres pares de cojones y no están dispuestos a arrimar el hombro todo lo que exigen los difíciles tiempos que vivimos.

Independientemente de que yo sea actualmente un *NDTLV Resignado* con tendencia a la relajación muscular, a mí me convence más la explicación de que no polemiza con asuntos tan espinosos como aquellos que entroncan con la vagancia y las actividades de corte contemplativo. A mi entender, la frontera entre la acción y la inacción es casi siempre inexistente. Por lo menos, insisto, en mi humilde opinión. Lo cual no quita para que, en el mismo orden de cosas, ahora sí que sí, reconozca que muchos de estos *NDTLVs Resignados* se hayan ganado a pulso la vitola de *zánganos terminales*.

e) El *NDTLV Hipócrita o Ladino*, más popularmente conocido como *Zorrete* o *Veleta*.

Esta variante de *NDTLV* es la que suscita mayor controversia. Son muy pocos y casi imposibles de identificar, puesto que en realidad son aquéllos que presentan indistintamente los caracteres del grupo a) y b) en su misma persona. Lógicamente, su conciencia es muy flexible, por no decir inexistente. En función de su conveniencia, ora se enorgullece de ser el más rancio *NDTLV*, ora se desmarca tachando de explotadora, parasitaria y *aprobetxategi*

a toda la clase empresarial vasca en su conjunto. Prueba de ello es que son capaces en una misma noche de acudir a una cena de gala en el *Real Club Marítimo del Abra*, para poco después asistir a un concierto benéfico de *Kepa Junkera* en *Gernika* (que no *Guernica* en este caso), y así coger sueño antes de irse a la cama.

No me extenderé mucho más para delimitar su figura, puesto que se me hace muy difícil hablar de ellos (ya sabes, sentimientos encontrados de amor-odio). Te será fácil intuir que son despreciados y envidiados a partes iguales, ya que son los únicos que han logrado, no sólo no dilapidar todo el patrimonio familiar, sino que incluso han sido capaces de incrementarlo, practicando un doble juego más propio de un avezado prestidigitador que de un mocoso educado para ser un completo inútil (que es obviamente el modo en que has sido educado si hablamos de un *NDTLV*).

Por consiguiente, a nivel estilístico su fondo de armario deberá precisamente *no tener fondo*. Y es que hablamos de un fenómeno que se ve obligado a alternar sin miramientos las camisas de gemelos y mangas tipo blusón, con los jerseys gruesos de greca y cuello vuelto (los del tipo pescador en puerto). Pero no olvides que hablamos de un tipo sin escrúpulos también en este campo, ya que si la situación lo amerita, tampoco le temblará el pulso a la hora de embutirse en un chándal anacrónico de chaquetilla diminuta y pantalón acampanado con doble raya lateral (tipo portero de balonmano *ochentero*, o sea, como si fuera una especie de *Lorenzo Rico*).

Con el tema del léxico también han de mostrarse terriblemente hábiles y dúctiles. Así, intercambian un “*Aupa, Josetxo*” con un “¿Bajáis al “Puerto” (obviamente de *Santa María*) en agosto?”, sin el más mínimo viso de azoramiento.

No obstante, es con la escritura donde despliegan toda su versatilidad. A modo de simple ejemplo apuntaré que para ellos *Guecho* o *Getxo*, es *Getxo* o *Guecho* en función de lo que demande la coyuntura. Joder, he de admitir que los muy cabrones me dan una envidia *de la mala*... (Y aquí no me queda más remedio que aclarar que el que acuñó eso de la envidia *sana* era mucho más caradura que envidioso.)

Paradójicamente, son muy discretos en sus ademanes, ya que es justamente en su providencial sutileza donde se cimienta su éxito como iconos sociales de indiscutible preeminencia.

Un dato más sobre sus particularidades. Quizás el más clarificador. Todos ellos, y cuando digo *todos* no digo la mayoría, digo *todos*, son simpáticos hasta el delirio.

f) El NDTLV Apóstata

Podríamos decir que el caso anterior era el del NDTLV *listo* (hablar de *listillo* me parece que podría interpretarse como algo recriminatorio por mi parte, y yo no estoy aquí para juzgar a nadie; como mucho para repartir algo de *estopa*). Pues bien, nos encontramos aquí con su Némesis, ya que estamos hablando del NDTLV *inteligente*.

Son casos extrañísimos, eso sí (no habrán existido ni veinte desde que abrieran al público el kiosco *La Cantina* o la pastelería *Hermanas de Martina Zuricalday*). Para que te hagas una idea de cómo escasean, decirte que hay muchos NDTLV que *nunca* han conocido uno de la variante *Apóstata*.

Por definición, y valga la aparente contradicción, son aquellas personas que, *siendo* por cuna del mismo núcleo duro de *Neguri*, esto es auténticos NDTLV, decidieron ipso facto dejar de *serlo*, en cuanto se dieron cuenta de las enormes posibilidades que tenían de arruinar sus vidas y acabar lerdos perdidos, como no se *sacudieran* cuanto antes la mencionada contingencia. Digamos que tomaron a tiempo cartas en el asunto, no estando dispuestos a perder un solo soplo de sus vidas con una tontería del calibre de la que estoy desgranando en el presente volumen.

Vamos, que tenían suficiente cerebro para darse cuenta de que la vida es demasiado corta y valiosa, como para permitir que sea lastrada con cuestiones tan ridículas como las que en estos momentos nos ocupan.

Generalmente son personas que se fueron a vivir al extranjero a la mínima que pudieron, visitando a sus familiares únicamente con ocasión de compromisos de obligado cumplimiento (a pesar

de ello, he de aclarar también que la mayoría de estas personas nunca han vuelto a pisar *Neguri*, y mantienen el contacto con sus familias a través de la *webcam*. Y con esto me refiero sólo a los muy nostálgicos y hogareños; el resto sencillamente desapareció para nunca más volver. Quiero aprovechar desde aquí para darles mi enhorabuena y mandarles cordiales saludos).

Aunque ya casi no me acuerdo de él, yo he tenido la suerte de conocer a uno de ellos: un tío mío por parte de madre, *Sebastián*. Me suena que actualmente vive en *Australia* con una tribu de aborígenes. Lo que sí sé seguro es que es bígamo, tiene siete hijos y ejerce como ganadero y monitor de *Kamasutra*, dependiendo de la climatología y la época del año. En mi familia es un tema pseudo tabú, así que nadie se atreve a sacarlo a la palestra. Sobre todo porque le da mucha pena a mi madre, *Victoria Eugenia de Coburgo* y... (bueno, ya no me acuerdo de cómo sigue, te *juro* que es larguísimo y con preposiciones y conjunciones por todos lados; además todos le llaman *Vicky*). Y es que la pobre no puede quitarse de la cabeza que, cuando se fue, *Sebas* estaba a punto de bajar su *handicap* (se rumorea que estaba *sacando de bunker* de cojones). Ah, perdona, por si no eres *uno de los nuestros*, me estoy refiriendo al golf.

A modo de curiosidad, precisaré que sí que es posible ser un NDTLV *Apóstata* (que como ya he dejado claro, equivale precisamente a conseguir *no ser* de *Neguri*) y residir permanentemente en *Neguri*. Lo que pasa es que son casos tan atípicos y complejos de analizar, que me parece muy arriesgado embarcarme en una empresa tan delicada. No creo que sea el momento ni el lugar. Eso sí, como podrás colegir tiene que tratarse necesariamente de individuos, no me digas que no, pero que *muy interesantes* (estimando a la baja).

Antes de proseguir, y para finalizar este capítulo de presentación, me gustaría rendir un homenaje a todos los NDTLVs *Apóstatas*. Me alegro mucho por ellos, de verdad (de forma agridulce, eso sí, admito que uno no acaba nunca de posicionarse). Porque en fin, entre tú y yo, admito que de haber tenido su bravura

y arrojo espiritual, y sin atisbo alguno de duda, yo habría tratado de seguir idéntico camino.

2. EL PORQUÉ DE MI ESCALOFRIANTE TESTIMONIO

El motivo por el que me he embarcado en esta narración es un tanto abstruso. Creo que el principal es que recientemente he cumplido *veintiquince* años y, francamente, sigo sin saber qué demonios está sucediendo con mi vida. Sí sé que está sucediendo muy poco. Pero no tengo claro si el problema principal radica en lo *poco* que sucede con mi vida o en que no sabría concretar *en qué* se está materializando esa exigua cantidad de suceso que acumulo en mi crónica desorientación vital.

Creo que fue el día de mi *vigésimo-decimoquinto* cumpleaños, cuando empecé a pensar que mi condición de chico (con el aspecto que gasto, tratarme de *niño* me ha parecido demasiado osado) de *Neguri De Toda La Vida* (a partir de ahora me referiré sólo a *Neguri* para evitar ser demasiado cargante), podía tener algo que ver con esta sensación de desconcierto total que me asolaba (y asola, para qué engañarnos).

Podrás pensar para empezar, bienamado lector, que decir que tengo *veintiquince* años, en vez de treinta y cinco, es poco más que un chiste sin gracia. Y bueno, sí y no (tampoco te sientas muy memo si la cosa te ha divertido desde el principio; simplemente es que entonces eres humorísticamente poco ambicioso lo cual, en principio, no debería ser demasiado grave). Me refiero a que me siento mucho más cercano a cualquier persona de veinte años que a cualquiera de mis amigos, todos casados *maravillosamente bien* y en predisposición de crear *pizpiretas* familias. Si notas un poco de retintín o mala leche en esto último, no te confundas. No es que tenga nada en contra del rumbo que han tomado sus vidas. Es simplemente que me he quedado más solo que Álvaro de Marichalar con su moto acuática en medio del océano. Vamos que –como se diría en *Neguri*– me he quedado *sin plan*. *Serrat* podría decir que sin ellos, para mí *Neguri* es *ancho*. Y créeme, que *Neguri* te parezca ancho, eso sí que es pero que **MUY GRAVE**, por no utilizar el término *dramático*, lo cual me temo que acabo de hacer como de modo fortuito o colateral.

Bueno, miento. Todos mis amigos no están casados.